Signos Literarios, vol. XI, núm. 22, julio-diciembre, 2015, 157-161

Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte. *Ciudad fantasma. Relato fantástico de la Ciudad de México (XIX-XXI)*, II t. Oaxaca: Almadía, 2013

Ciudad fantasma es una antología muy pertinente del cuento fantástico cuyo tema y personaje central es la Ciudad de México. Las calles de la capital mexicana —especialmente las del Centro Histórico—, en la mayoría de los relatos de esta antología, son más que un espacio narrativo. Así, podría hablarse de su carácter canónico, ya que, por un lado, recupera la tradición narrativa que comienza en el siglo XIX, y, por otro, incluye muchos de los grandes cuentos del género fantástico en México. Sin embargo, como ocurre con todas las antologías, siempre habrá reproches sobre la inclusión o la ausencia de algún texto. En este caso, la tradición de este género —cada día menos marginal— demuestra la fecundidad y el ingenio de los escritores convocados.

La doble selección comienza con algunas leyendas clásicas del México virreinal, recuperadas por autores decimonónicos como Artemio de Valle Arizpe, Luis González Obregón y Manuel Payno, pasando por textos que son un referente del género en el siglo XIX —"Lanchitas" de José María Roa Bárcenas es considerado por la crítica como el primer cuento fantástico en México— hasta cuentos fundamentales del siglo XX, como "La cena" de Alfonso Reyes o "Tlactocatzine, del jardín de Flandes" de Carlos Fuentes; la antología termina con un catálogo de nuevas voces narrativas que navegan entre el género fantástico y el de terror: Norma Lazo, Alberto Chimal, Mauricio Montiel Figueiras, Luis Jorge Boone, Bibiana Camacho, Norma Macías Dávalos, entre otros.

La diferencia de meses entre la aparición del primer tomo y el segundo permitió incluir el texto "En algún lugar del mutilado territorio", del crítico Gregorio Monge. Como una carta personal de éste a los antólogos, se adelanta a los reparos que el primer volumen pudo haber generado entre los lectores. En el prólogo al primer tomo,

Esquinca y Quirarte reconocen a aquél no sólo como un estudioso fundamental del género fantástico en México, sino como el oculto demiurgo que los incitó a hacer la selección de relatos para *Ciudad fantasma*. En el volumen siguiente, Monge señala ausencias y explica algunos aspectos del género. Para él, en lugar de "La fiesta brava" de José Emilio Pacheco, debió aparecer "Tenga para que se entretenga". Entre sus favoritos destaca "Bodegón" de Guillermo Samperio, del cual ofrece algunas pistas ocultas:

> [es] uno de los cuentos más extraños y bien estructurados escritos entre nosotros, y cuyo tema es el edificio que en 1910 alojó al pabellón japonés durante las fiestas del Centenario, luego se convirtió en gabinete de horrores aunque su nombre fuera Museo de Historia Natural. (II, 10)

Después de esta carta de presentación —que funciona como réplica al volumen previo—, Esquinca y Quirarte hacen una aclaración pertinente: si aquél abría con "La Llorona", un relato fundador de la ciudad y la literatura de terror —en la versión de Artemio de Valle Arizpe—, su secuela cierra con "Perro callejero" de Luisa Iglesias Arvide, un cuento que recoge el terror cotidiano bajo un cierto aire de indiferencia de la narradora:

> su texto apocalíptico sobre una Ciudad de México que espera el momento de su inevitable fin cierra el periplo iniciado con "La Llorona" en el volumen anterior: el arco narrativo va de la leyenda fundacional de esta urbe al relato que anuncia su destrucción. Algo natural pues, como nos enseña el tiempo cíclico de los mitos, de las ruinas renacen la vida y sus continuadores. (II, 23)

Indudablemente, la antología rescata lo mejor de la tradición del género en México, además de incluir autores jóvenes que han contribuido a su renovación. La variedad narrativa de ambos volúmenes permite, además, que el género muestre su versatilidad: hay una miscelánea de leyendas y cuentos, así como un fragmento de la novela *La noche oculta*, de Sergio Fernández, "personaje en novelas de Javier Marías y Roberto Bolaño" (I, 105) y cuyo fragmento seleccionado narra la invocación del espíritu de D. H. Lawrence para despejar algunas incógnitas a propósito de su novela *La serpiente emplumada*, cuyo tema central es su estancia en México. Este fragmento podría formar parte de una pequeña sección, al lado de "La fiesta brava" de Pacheco y "Venimos de la tierra de los muertos" de Rafael Pérez Gay, pues en los tres textos

Signos Literarios, vol. XI, núm. 22, julio-diciembre, 2015, 157-161, ISSN: 1870-4050

la trama fantástica corre paralela con las referencias históricas a la vida y obra de escritores reales, en el contexto de la historiografía literaria mexicana: en el fragmento de Fernández, D. H. Lawrence es invocado desde el mundo de los vivos para hablar sobre su estancia en México; por otro lado, en "La fiesta brava" se hace un repaso historiográfico del cuento fantástico mexicano que permite rastrear sus orígenes, tendencias y perspectivas; en cuanto al relato de Pérez Gay —el narrador-personaje, cuya creación fue inspirada, por lo menos de manera parcial, en la vida y muerte de un sobreviviente y activista político de la masacre de Tlatelolco—, los personajes que participan en una sesión espiritista llegan accidentalmente al conocimiento de algunos datos sobre la muerte de Bernardo Couto Castillo, escritor modernista de la época de Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo. De este modo, el cruce entre lo fantástico y su tradición en México es evidente y exhibe su carácter autorreferencial como un elemento constitutivo del género.

Cabe resaltar que el cuento es el género literario en el cual la literatura fantástica encuentra su forma más poderosa y renovadora. Evidentemente, los textos de Roa Bárcenas, Reyes, Fuentes, Tario, Dávila, Pacheco y Samperio son parte del canon, pero, a éstos, habría que agregar el ya mencionado "Venimos de la tierra de los muertos" (2006) de Pérez Gay. A lo anterior podemos sumar los que, a mi juicio, son los mejores cuentos de las siguientes generaciones porque enriquecen el género al aportar variantes: "La mujer que camina para atrás" de Alberto Chimal —uno de los más importantes de la antología, en el cual la realidad contemporánea enmarcada por la violencia es más atroz y terrorífica que la figura femenina aludida; de este modo, el texto refuta todo carácter evasivo al fantástico—; "El que camina al lado", de Norma Lazo; "Portafolios", de Mauricio Montiel Figueiras; "En el nombre de los otros", de Luis Jorge Boone, y "Noches de asfalto", de Norma Macías Dávalos, que puede ser leído como un nuevo aporte a la literatura de vampiros pues le otorga una dimensión social explícita: los vampiros son los alienados de las calles, los recogidos en albergues que los encargados deshumanizan y agreden todavía más. Su forma directa y sencilla, así como su tono indiferente —el narrador es un vampiro que se alimenta de la sangre de sus protegidos— lo convierten en un texto de gran fuerza narrativa (a diferencia de "La foto", de Roberto Coria Monter, cuyo cuento comparte el mismo tema de explotación y abuso infantil que "Noches de asfalto", pero en el cual el final está narrado para darle un toque sorpresivo que arruina cualquier elemento de duda o suspenso: en eso se diferencia, también, de "Bodegón", de Samperio: lo que no se cuenta, sino lo que se deduce o conjetura, es el elemento central del género fantástico y la literatura de terror).

Así, la ambigüedad y la duda son factores imprescindibles para el desarrollo del género. Quizá por eso, Esquinca y Quirarte eligieron "Ragú de ternera", de Francisco Tario. El cuento —como todo lo escrito por su autor— omite algunos aspectos relevantes; el más importante es, quizá, la relación entre el canibalismo y lo fantástico, pues permanece la duda ante lo sobrenatural. Probablemente, su aparición en la antología se deba a que las acciones se desarrollan en la Ciudad de México; sin embargo, la metrópoli parece sólo un escenario secundario, a diferencia del resto de los relatos.

En la línea sobre la pertinencia de lo fantástico y su inclusión en el contexto de la ciudad, probablemente "Matilde Espejo" de Amparo Dávila también tenga la misma objeción; sin embargo, la sospecha de brujería que los lectores tenemos sobre la amable anciana y las acciones transcurridas en las viejas calles de El Chopo justifican de manera plena su presencia en *Ciudad fantasma* —otro cuento que también pudo haber tenido cabida es "La quinta de las celosías", el cual puede ser leído en diálogo con "La cena", "Tlactocatzine..." y hasta con un cuento onírico de Sergio Pitol: "Hacia Varsovia".

Es en las generaciones más jóvenes donde se encuentra la renovación del género fantástico. Norma Lazo, por ejemplo, hace una afortunada variación del tema del doble en "El que camina al lado", que podría ser estudiado a partir de la teoría de Freud en "Lo siniestro", y en diálogo con lo más significativo que se ha producido, como *El extraño caso del Doctor Jekyll y Mr. Hyde*, de Stevenson. Justamente, las relaciones entre literatura y psicoanálisis son parte de las áreas de interés de Lazo, quien también es autora del volumen de ensayos *El horror en el cine y la literatura* (II, 167).

En 2013, Mauricio Montiel Figueiras entregó un nuevo volumen de cuentos titulado *Ciudad tomada*, en alusión al cuento "Casa tomada" de Cortázar y a la Ciudad de México. Aunque "Portafolios" no corresponde a esa colección sino a una anterior, la influencia de Cortázar y Borges es notoria, pero no se reduce al tema, desde luego, sino a los procedimientos narrativos: el escritor Mauricio Montiel Figueiras encuentra un portafolios extraviado en un vagón del metro; su contenido le impide dejarlo y se lo lleva a su casa, en donde repasará su inventario y transcribirá los papeles hallados, los cuales giran alrededor de un misterio que lo incluye desde mucho antes, pues el dueño anterior también era escritor. El diálogo de la tradición de lo fantástico contempla a los grandes maestros argentinos, pero también a Pacheco, sobre todo por "La fiesta brava": la conexión no sólo se produce porque el metro es, en ambos textos, la conexión entre lo real y lo sobrenatural, sino también porque los recursos metaficcionales le otorgan al texto una dimensión narrativa compleja,

Signos Literarios, vol. XI, núm. 22, julio-diciembre, 2015, 157-161, ISSN: 1870-4050

la cual incluye notas a pie de página, comentarios al margen y una vuelta de tuerca al tema del otro, el mismo. En ese sentido, Montiel Figueiras extiende los límites y recursos literarios del tema.

En la línea del tema del doble, Luis Jorge Boone crea un artefacto que contiene dentro de sí otro; "En el nombre de los otros" propone una puesta en abismo relacionada con un escritor fantasma que, al parecer, tiene su propio escritor fantasma. Santiago, el protagonista, descubre la firma de alguien que se ha hecho pasar por él, en un libro de ficción cuyo autor es imaginario, pues él lo ha inventado en complicidad con su editor. La intriga se plantea de manera dual: nuevamente, *Ciudad fantasma* ofrece otro cuento que establece las relaciones entre lo fantástico y la vida de los escritores ficcionales y reales, en el cual persiste la crítica a los espacios culturales y la ambición de los creadores. En ese sentido, una de las variantes de lo fantástico tiene relación con la metaficción en la medida en que lo fantástico emerge cuando un personaje de una obra de ficción salta al nivel de la realidad, tal como Cynthia K. Duncan lo planteó en un artículo que retoma a Cortázar y Pacheco para emprender estas categorías de lo fantasmático.[1] De este modo, el cuento de Boone se inscribe implícitamente en esta tradición.

Para terminar, considero que la antología está bien pensada y seleccionada en general; además, permite continuar y ampliar las reflexiones críticas sobre el género fantástico y abre la posibilidad de que en el futuro se edite una *Nación fantasma* que incluya relatos fantásticos fuera de la zona central del país. Ojalá esa nonata antología ofrezca un mayor cuidado en la edición que *Ciudad fantasma*, pues, por citar un ejemplo, el final de "Tlactocatzine, del jardín de Flandes" tiene una errata en el nexo: en lugar de *Von* dice *Volt*.

Alfonso Macedo Rodríguez*
Profesor, Universidad La Salle Pachuca

D. R. © Alfonso Macedo Rodríguez, México, D. F., julio-diciembre, 2015.

1 Cynthia K. Duncan. "Hacia una interpretación de lo fantástico en el contexto de la literatura hispanoamericana". *Texto crítico* 42-43 (1990): 53-64.

* alfonsomacedo@hotmail.com